



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 077-S
Meeting: 120. Rare Books and Manuscripts
Simultaneous Interpretation: Yes

Las Colecciones Europeas de Manuscritos: Un Espejo de la Migración, Separación y Reunificación, tal como se refleja en la Colección Alexander von Humboldt de Berlín.

Dra. **Jutta Weber**

Staatsbibliothek zu Berlin–Preußischer Kulturbesitz
Berlín
Alemania

Sinopsis:

Los manuscritos y sus creadores están sujetos a las condiciones de la historia. La historia de la colección Alexander von Humboldt de Berlín es una historia de la migración de manuscritos, de la separación de partes de una colección y de su reunificación. Esto nos conduce a algunas observaciones más generales. ¿Qué sucede cuando el sitio original donde se encuentra un manuscrito no es seguro? ¿Cómo podemos garantizar la preservación segura de un manuscrito en otra ubicación? Existen buenos motivos para construir una alianza entre instituciones que deseen colaborar para resolver estas preguntas. Dado que no podemos revertir el rodar de la historia, debemos actuar juntos, ahora y en el futuro.

Habent sua fata libelli. Los manuscritos y sus creadores están sujetos a los dictados del tiempo. Sus destinos no son predecibles; sin embargo, reflejan los aciertos y desaciertos de la historia.

Las colecciones de manuscritos que se formaron en los monasterios medievales y la migración de los monjes de un país a otro llevaron sabiduría y textos concretos de un monasterio a otro; hechos, todos éstos, demasiado conocidos como para ser relatados aquí nuevamente. La historia de la cultura post-medieval europea debe mucho, si no todo, a aquellos cuya “profesión” era separar manuscritos de una colección e integrarlos en otra. Aprender y enseñar, al igual que el intercambio de ideas y textos, son actos de educación cultural que se deben, en parte, a la migración de textos escritos a mano.

Nuestras más famosas colecciones europeas de manuscritos fueron creadas cuando el poder secular sucedió al reinado intelectual y espiritual de las comunidades monásticas. Emperadores, reyes y príncipes convocaron eruditos a sus cortes para preservar el conocimiento del pasado. Luego de la migración de manuscritos medievales de un monasterio a otro hubo un intenso movimiento de hombres y libros. La invención de la imprenta y el creciente interés de la burguesía por el conocimiento y la educación provocaron muy pronto un intercambio global de ideas que continúa hasta hoy en día. La mente inquisitiva del siglo XIX, la apertura de fronteras y los nuevos medios de transporte; y en el siglo XX, dos guerras mundiales, la tiranía y expulsión, causaron migraciones de una magnitud previamente desconocida. Todo esto se refleja en las colecciones de manuscritos depositados en bibliotecas y archivos de todo el mundo.

La vida de Alexander von Humboldt es también una historia de migración. Nacido el 14 de septiembre de 1769 en Berlín, Humboldt comenzó sus viajes de toda una vida en 1789 cuando se inscribió como estudiante en la Universidad de Gotinga. Desde Gotinga, viajó a Lieja, Bruselas, Gante, Amsterdam, Rotterdam, la isla de Heligoland, Berlín y hasta Sajonia, donde continuó sus estudios en la Bergakademie de Friburgo. Prácticamente, empleó cada día de los escasos siguientes años visitando todas las pequeñas aldeas de la Franconia, en calidad de *Oberbergmeister*. A esto le siguió un viaje a Italia.

“Ich bereite mich jetzt ernsthaft zu einer großen Reise außerhalb Europas.”
(Carta a A.G. Werner, 21 de diciembre de 1796.)

Luego de que fracasara su idea de navegar desde Marsella hasta el norte de Africa, Humboldt recibió finalmente un permiso del rey español Carlos IV para realizar una expedición a las colonias españolas. El 5 de junio de 1799, junto con su acompañante Aimé Bonpland, abordaron un navío en La Coruña y el 16 de julio arribaron a Cumaná, Venezuela. Durante los siguientes cuatro años Humboldt exploró en Venezuela el río Orinoco y también viajó a Cuba, Colombia, Perú y México.

En México, supo de la confiscada colección Boturini de manuscritos ilustrados, que cautivarían su atención por largo tiempo: *“Der größte Teil von Boturinis Handschriften ... ist von Personen, welche den Wert derselben gar nicht kannten, zerrissen, gestohlen und zerstreut worden, und das, was noch heutzutage im Palast des Vizekönigs davon übrig ist, besteht bloß in drei zusammengebundenen Päckchen. ... Man wird ganz unwillig, wenn man die Verlassenheit sieht, in welcher sich diese kostbaren Überreste einer Sammlung befinden, die soviel Sorgen und Mühe gekostet hat, und die der unglückliche Boturini mit dem allen unternehmenden Menschen eigenen Enthusiasmus in der Vorrede zu seinem “Historischen Versuch” “das einzige Gut” nennt, welches er in Indien besitze und das er nicht gegen alles Gold und alles Silber der Neuen Welt vertauschen möchte.”* (Alexander von Humboldt, en: *Vue des Cordillières*)

Está comprobado que los manuscritos del estudioso Antonio León y Gama que Humboldt compró en un remate en México en 1803, habían formado parte de la famosa colección Boturini. Esta colección fue recopilada entre 1736 y 1742 por el historiador y arqueólogo italiano Cavaliere Lorenzo Boturini. La colección comprendía aproximadamente 500 pinturas y manuscritos y contenía, además,

artículos anteriormente reunidos por Alva Ixtlilxochtli y por Següenza y Góngora. La colección fue destruida por la administración virreinal en 1742 y Boturini fue encarcelado, dado que los extranjeros tenían prohibido poseer manuscritos relativos a la historia de Nueva España. En la actualidad, cuarenta y dos de estos manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de la ciudad de México. En 1828, Friedrich Wilken, director de la Biblioteca Real de Berlín, escribió en su historia de la biblioteca que en enero de 1806 una curiosa colección presentada por el Barón Alexander von Humboldt había sido adquirida en el reino de Nueva España en 1803. Wilken documentó trece fragmentos aztecas escritos en jeroglíficos en papel confeccionado con fibra de Agava Mexicana y un códice escrito en jeroglíficos similares.

Después de esta referencia a los manuscritos de Humboldt que migraron con él a Europa, echaremos un vistazo a los remanentes literarios, manuscritos, documentos, libros y objetos, así como también a los manuscritos correspondientes a su trabajo académico, correspondencia, diarios e informes que constituyen la colección Alexander von Humboldt conservada en la Staatsbibliothek zu Berlin. La colección completa comprende más de 100.000 documentos y manuscritos. Entre éstos hay manuscritos que fueron encontrados, comprados o recogidos durante sus viajes por Sudamérica, Rusia y Siberia, que él mismo llevó o envió a Berlín. Varias instituciones de los países que visitó aún conservan documentos que testimonian su presencia allí. Asimismo, se encuentran cartas suyas conservadas en otras instituciones de todo el mundo.

La colección Humboldt de la Staatsbibliothek comprende:

- Catorce cajas que contienen manuscritos, diferentes anotaciones y correspondencia relativos al *Kosmos* y tres cajas que contienen la correspondencia de Alexander von Humboldt (unas 11,000 documentos que forman el *Nachlaß Alexander von Humboldt*, adquirido por la Staatsbibliothek en 1932).
- Quince cajas que contienen los escritos de Humboldt (adquiridos entre 1868 y 1893), conservados actualmente en Cracovia.
- Catorce manuscritos aztecas ilustrados (adquiridos en 1805).
- Algunos manuscritos e impresiones armenias y chinas y 21 manuscritos japoneses (adquiridos entre 1829 y 1843).
- Libros escogidos de su biblioteca personal (adquiridos entre 1860 y 1866).
- Ocho diarios de sus viajes y otros manuscritos (en depósito, propiedad privada).

La colección Humboldt contiene un conjunto de libros, manuscritos, cartas, documentos y artículos especiales que habían pertenecido a otras colecciones, anteriormente a que él los hubiera adquirido. Estos documentos viajaron alrededor del mundo hasta llegar a Berlín, donde fueron depositados en la biblioteca personal de Humboldt. Esta migración fue relatada en una amena carta que Humboldt envió al *Oberpostdirektor zur Hofen in Aachen* en 1851, y que la Staatsbibliothek ha podido comprar hace unas pocas semanas:

"...Es liegt mir sehr am Herzen, die wichtigen Manuskripte meiner amerikanischen Reise, die grossen Theils von Bonplands Hand sind, recht sicher nach Paris befördern zu lassen, weil sie bis zu Bonplands Tode in Verwahrung der Professoren

des Jardin des Plantes bleiben sollen. Ich habe sie in ein blechernes Kästchen gepackt ..."

Junto con sus otros escritos, estos objetos pasaron, eventualmente, a formar parte de la colección Humboldt de la Staatsbibliothek zu Berlin.

Al igual que casi todos los libros y colecciones especiales de la Staatsbibliothek que fueron evacuados de Berlín durante la Segunda Guerra Mundial, la colección Humboldt también se dispersó por diversas partes del país con el objeto de mantener su salvaguarda. Una parte de la colección fue llevada a Marburgo y depositada en la biblioteca universitaria; eventualmente retornó a Berlín cuando finalizó la construcción del nuevo edificio para la Staatsbibliothek en Berlín Occidental. Otra parte fue llevada a Silesia y almacenada en el monasterio de Grüssau; algo después de finalizada la guerra fue transportada a la biblioteca de la Universidad de Cracovia, donde se encuentra actualmente. Cuando acabó el conflicto, los documentos que aún poseía la familia Humboldt fueron transportados a Rusia y conservados en la biblioteca Lenin; y recién volvieron a Berlín Oriental en 1957.

Debemos tener en cuenta que ambas partes de la colección, que estaban separadas en los sectores oriental y occidental de Berlín después de la guerra, recién fueron reunidas en 1997 cuando las colecciones de manuscritos del este se integraron con las del oeste en el nuevo edificio de la Staatsbibliothek zu Berlin; en este sentido, la colección Humboldt es un ejemplo particularmente fascinante de migración, separación y reunificación de manuscritos. *Habent sua fata libelli*.

¿Porqué las bibliotecas y los archivos conservan los escritos de personas famosas? La historia de la ciencia y de la cultura no se puede escribir sin el conocimiento de tales cartas y manuscritos y la vida intelectual no sería posible si interrumpiéramos la colección de estos vestigios de tiempos pasados. Para garantizar el acceso de estos escritos a la mayoría del público, la comunidad académica comenzó a preparar ediciones críticas de las obras completas de personas famosas que vivieron a lo largo de varios cientos de años. Estudiosos de cada disciplina han trabajado en sus autores preferidos; la edición de sus textos literarios y su publicación son la *conditio sine qua non* para dar a publicidad a un autor.

¿Cuál es la especial importancia que reviste la edición de los trabajos de Alexander von Humboldt? Quisiera regresar al inicio de mi escrito y al colorido modo de vida de Humboldt; los expertos comenzaron a trazar una imagen más completa de su vida tratando de encontrar los motivos por los cuales Humboldt hizo lo que hizo, hasta donde viajó, qué vió y qué pensó. La edición Alexander von Humboldt, publicada por la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften desde 1959, presenta tanto nuevas e interesantes perspectivas sobre su trabajo como su influencia sobre el trabajo de estudiosos posteriores. El hecho de que los escritos de Humboldt se hayan conservado de forma tan completa, proporciona una base detallada para este tipo de trabajo editorial, circunstancia que no siempre se da.

Por otra parte, los escritos de Humboldt son ejemplos muy precisos de la migración de manuscritos en tiempos modernos. Hay varios motivos por los que un manuscrito puede cambiar de lugar:

1. en primer lugar, tanto una institución como una persona pueden adquirir una colección;
2. si una persona adquiere una colección, puede luego venderla a una institución;
3. cuando es de dominio público, la colección puede ser trasladada de un edificio a otro o de una localidad a otra, lo que normalmente plantea un problema sólo a aquellos que están acostumbrados a tener esa colección a mano, junto a otros trabajos de referencia necesarios para su labor;
4. sin embargo, el traslado de una colección de una institución a otra es algo que no debiera ocurrir. Las bibliotecas y los archivos están obligados a mantener sus colecciones para siempre; y esto explica porqué las personas que desean depositar sus papeles privados lo hacen en instituciones públicas. Deben existir razones muy especiales que justifiquen el traslado de una colección de una institución a otra; las instituciones no debieran permitir que esto se transforme en un hecho corriente y habitual.

Existen asimismo otras cuestiones relevantes cuando se habla de la migración de manuscritos. Cuando, hoy en día, los objetos de arte alcanzan valores exorbitantes en los remates, los manuscritos también pueden convertirse en objetos de deseo, lo que plantea los siguientes problemas. Los manuscritos son objetos únicos que están íntimamente relacionados con las personas que los crearon, los recibieron (p.ej. cartas) o los heredaron:

1. el valor de una colección o de un simple manuscrito puede considerarse igual que el de un artículo comercial corriente: cualquiera que pague el precio más alto puede poseerlo;
2. los manuscritos pueden ser adquiridos por la persona o institución que posea los mejores contactos;
3. el contenido del manuscrito, que debiera ser de valor primordial, se relega tras el superficial valor de mercado y puede eventualmente perderse.

Estas y otras razones debieran ser suficientes para demostrar que la migración, la separación y la reunificación de manuscritos deben ser tenidas en cuenta hoy con más atención aún que en el pasado.

Cuando un monje medieval transportaba un manuscrito de un monasterio a otro para instruir a sus pares, para discutir lo que había aprendido de su contenido, o para permitir que el texto fuera copiado, ese manuscrito no sufría prácticamente ningún daño. Aún cuando los contenidos se diseminaran, el conocimiento permanecía dentro de la propia comunidad ilustrada de los monjes.

Durante el Renacimiento, eruditos no monásticos encontraron en los monasterios manuscritos griegos y romanos que habían sido copiados por los monjes medievales y se tomaron el trabajo de publicar su contenido para así diseminarlo a un público más vasto. A menudo conservaron esos manuscritos en sus bibliotecas particulares. Muchos de ellos fueron destruidos, pero algunos terminaron formando parte de una colección pública. Sin embargo, el primer motivo que los llevaba a coleccionar y resguardar esos manuscritos era que les sirvieran para adquirir conocimientos.

En tiempos modernos, cuando eruditos como Lorenzo Boturini o Alexander von Humboldt viajaban a otras partes del mundo para coleccionar manuscritos que eran absolutamente desconocidos en sus propios países de origen, podemos señalar una diferencia con respecto a lo dicho anteriormente: una persona proveniente de otra

sociedad trata de imponer sus propios conocimientos y su propio bagaje cultural sobre una cultura que le es ajena. Esto puede no ser siempre perjudicial para los manuscritos, dado que algunos de ellos sólo pudieron perdurar porque una persona en un momento determinado, los sacó de un medio inseguro. Pero en todo caso, el manuscrito salió del sitio para el cual había sido creado y al cual normalmente pertenecía.

¿Pero, qué sucede cuando ese sitio original no es seguro, cuando la colección a la cual el manuscrito pertenecía es destruida y cuando se pueden aguardar condiciones aún peores? ¿Quién puede juzgar realmente cual es la peor acción: la de una persona que no ha sido capaz de prevenir la destrucción de una colección o la de quien ha tratado de salvar lo salvable? ¿Y qué significa “salvar”? ¿Salvarlo para un futuro inmediato en un país donde las condiciones momentáneas aparentan ser más estables que las del país de donde fue tomado el manuscrito? ¿Y cómo podrían estas personas o instituciones garantizar una conservación segura del manuscrito en el nuevo lugar? Todas estas preguntas son válidas, pero no es una discusión sobre la que quisiera extenderme en este momento. Los tiempos cambian y el conocimiento de lo que debe hacerse por el bien de un manuscrito también cambia, o al menos mejora (esperemos!) a lo largo del tiempo.

¿Qué ocurre durante y luego de una guerra, cuando los manuscritos son trasladados de un edificio o localidad a un lugar supuestamente seguro pero que, en realidad, no lo es del todo y desde donde comienza una nueva separación de la colección? O cuando una colección, después de una guerra, permanece en la nueva ubicación y sus dueños originales carecen de medios legales para recuperar la colección. O cuando una colección está dispersa por todo el mundo y no existe información alguna sobre su contenido original.

Todas estas cuestiones son comunes a las colecciones europeas de manuscritos. Son todas preguntas muy difíciles, y serán aún más difíciles de responder en el futuro. A pesar de que, posiblemente, no podamos encontrar soluciones a los problemas del ayer, debemos tener en cuenta todos los medios posibles para prevenir que hechos similares ocurran nuevamente.

Pero permítanme considerar un último motivo en relación con la migración de manuscritos: la venta de manuscritos es un hecho bien conocido desde comienzos del siglo XIX. Sabemos que Alexander von Humboldt compró los manuscritos aztecas en un remate. El que más ofrece se queda con el lote. ¿Pero quién compró los otros manuscritos? ¿Existen aún? ¿Dónde se encuentran?

Luego de referirnos a la migración y separación de manuscritos, veamos ahora su reunificación: tal como hemos mencionado antes, la compra de tantos manuscritos como sea posible no puede convertirse en la única razón de nuestra labor. Tampoco puede ser nuestro único interés demostrar nuestro poderío por medio de la adquisición de manuscritos que por su historia, contenido y contexto no pertenecen a nuestras instituciones. Hoy en día, cuando los recursos personales y financieros se ven sustancialmente reducidos y cuando el incremento de las redes técnicas abren la posibilidad de establecer distintas formas de cooperación, debiera ser posible evitar los errores que cometieron nuestros predecesores, y que siempre fueron causa de nuestros lamentos. Hay, asimismo, otro motivo por el que es urgente actuar ahora: la producción de textos escritos a mano parece estar llegando muy

pronto a su fin. Ignoro si nuestros nietos aún aprenderán a escribir a mano y si aprenderán a leer textos manuscritos.

Antes de finalizar mi exposición, me gustaría invitarlos a construir juntos una alianza de instituciones que deseen cooperar para resolver los problemas mencionados anteriormente, en lugar de tratar de imponerse por medio de sus adquisiciones. No podemos revertir el rodar de la historia y tampoco sería acertado tratar de hacerlo. Hay tantos problemas sin resolver, que sólo nos sentiríamos abrumados tratando de solucionarlos. Pero, podemos actuar juntos en el futuro. Hay varias condiciones que tienden a garantizar el éxito de esta iniciativa:

1. Las condiciones técnicas para el intercambio de información son mejores que nunca.
2. Los estándares de catalogación han comenzado a ser aceptados ampliamente por muchas instituciones.
3. La seguridad en nuestras instituciones está comenzando a ser cosa corriente.
4. La información sobre nuestras colecciones está siendo estandarizada.
5. Los buscadores y redes proveen fácil acceso a información sobre nuestras colecciones.
6. Imágenes digitalizadas de nuestros manuscritos son accesibles desde todo el mundo.
7. El uso común de listas de autoridades hace sencilla la búsqueda en nuestras colecciones.
8. La comunicación entre instituciones es mejor que nunca.
9. Los lectores pueden comunicar sus inquietudes y preguntas directamente por e-mail o por teléfono y recibir pronta respuesta a sus requerimientos.

¿Porqué no aprovechar algunos de los subproductos de la sociedad de la información? La historia es despiadada en cuanto a la gente y a los libros, pero la gente puede seguir las huellas que dejan los libros y con la ayuda del soporte técnico, puede hoy hacer virtualmente visible lo que había sido separado en el pasado.

El trabajo más importante para las bibliotecas de todo el mundo es comunicar la comprensión de la historia y el conocimiento del trabajo científico. En el futuro, cuando seamos todavía más eficaces en eliminar fronteras, cuando cooperemos en proyectos que muestren nuestro patrimonio cultural común, cuando hagamos esto visible para todos y cada uno, entonces seremos útiles no sólo para con aquellos cuya profesión los lleva a utilizar nuestros documentos, sino también para con aquellos países e instituciones cuyos nombres escapan nuestro propio campo visual. El conocimiento del acervo de las bibliotecas ubicadas en países lejanos está disminuyendo proporcionalmente al grado de su distancia. Usemos la oportunidad de este encuentro de colegas de todo el mundo para un nuevo comienzo. Miremos juntos hacia otros continentes, cuyos libros y manuscritos nosotros hemos preservado pero que ya son desconocidos en los países de donde provinieron. Y viceversa. Tengamos curiosidad por saber qué ha hecho la otra tradición cultural con “nuestros” manuscritos y permitámonos mostrarnos nuestros tesoros mutuamente.

Prevenir o desbaratar la migración y separación del material de patrimonio cultural es un deseo audaz. Una muestra transparente de lo que guardan nuestras bibliotecas, a través de bases de datos cooperativas o de redes, constituye una buena base para comenzar esta cooperación. Lo que necesitamos es un programa

que nos permita usar los mismos estándares de descripción del material y una herramienta que junte virtualmente todas aquellas colecciones que han sido separadas en todo el mundo. Estoy convencida de que esa herramienta, sea una red o una combinación de redes, nos ayudará a superar virtualmente la división de colecciones y nos conducirá hacia su reunificación. Viniendo de una parte del mundo donde la reunificación sobre la base de la comprensión mutua es parte de nuestro trabajo cotidiano, estoy segura de que una acción de estas características puede tener un alto nivel de éxito en nuestro campo de trabajo.

En este sentido, el lema de este congreso de la IFLA es altamente relevante: utilizar nuestros recursos para que nuestras colecciones de manuscritos sean “Herramientas para la Educación y el Desarrollo” no es sólo una invitación para encontrar nuevas ideas a través de la cooperación global, sino una promesa que debemos a nuestros colegas del mundo entero.